

JULIETA DOBLES

Uno de los premios literarios más codiciado en nuestro país, es el Premio Editorial Costa Rica, consistente en diez mil colones más la edición de la obra y el pago de los correspondientes derechos de autor.

En 1975, dicho concurso se convocó en la rama de poesía. Cincuenta y nueve libros inéditos de otros tantos poetas costarricenses se presentaron con pseudónimo a la competencia. Esto constituyó una marca sin precedentes en certámenes literarios costarricenses.

Se considera que prácticamente todos los poetas costarricenses enviaron obras al concurso, exceptuando los autores que no podían hacerlo por el reglamento del concurso, puesto que formaban parte del consejo directivo de la Editorial o del jurado escogido para otorgar el premio.

El jurado realizó un gran trabajo de selección y calificación de las obras presentadas, durante los tres primeros meses de 1976, y el 31 de marzo dio su fallo que:

"Acuerda conceder el premio al libro Los pasos terrestres, firmado por el pseudónimo Peregrina, considerando que el tema del círculo familiar ha sido tratado con evidente altura lírica, estilo sostenido, lenguaje depurado y gran unidad".

El pseudónimo Peregrina correspondió a la conocida poetisa costarricense Julieta Dobles, autora de Reloj de siempre (1965) y de El peso vivo (1968), libro este con el que ganó el mismo año el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en poesía.

Este importante premio llega a confirmar lo que críticos y comentaristas literarios han venido diciendo: que Julieta Dobles es la poetisa representativa por excelencia de la poesía femenina costarricense.

El año pasado las ediciones Mundus Artium, de la Universidad de Ohio, publicaron en inglés una importante antología de la poesía femenina actual de América Latina, y luego de toda la investigación y la recopilación efectuada para la misma, Julieta Dobles fue incluida como única representante de la lírica femenina costarricense.

Su poesía cautiva al lector, ya que está concedida en los mejores patrones líricos de la poética de habla hispana, plena de una intuitiva y bella luminosidad dirigida a los temas, angustias y alegrías de todos los hombres y mujeres en su vida cotidiana.

Julieta no solamente escribe poesía sino que es madre de cuatro varoncitos y de una niña de 11 meses; además, es profesora de ciencias en el liceo J. J. Vargas Calvo y cursa ocho materias de la Escuela de Filología de la Universidad de Costa Rica.

El libro premiado está dedicado significativamente a su madre: "A mi madre, Angela Yzaguirre, compañera de mis primeros pasos terrestres".

Julieta está casada con el conocido poeta Laureano Al-

bán y juntos son los propulsores del Círculo de Poetas Costarricenses y su famoso Taller Literario Abierto semanal, donde se recibe a todos los nuevos poetas interesados en una seria formación poética, y de un nuevo movimiento literario del cual la Editorial Costa Rica tiene en prensa el libro "Manifiesto Trascendentalista".

¿Cuáles han sido los autores y personas que más han influido en tu obra y en tu formación literaria?

Mi madre me inició en el gusto por la poesía al enseñarme, desde los primeros años, poemas de grandes autores latinoamericanos, como José Martí, Rubén Darío, Gabriela Mistral y Juana de Ibarború. No eran, en muchos casos, poemas infantiles, y sin embargo, los comprendía a mi manera, y me llegaban. Esto reafirma mi criterio de que mucha poesía no infantil puede dársele a los niños, y estimular con ello su sensibilidad y su buen gusto. Ya en el colegio de Sion, donde

hice mi secundaria, fueron sor Soledad Carrillo y la profesora Estrella Cartín de Guier a quienes guardo afecto y agradecimiento, las que estimularon mi gusto por la literatura y mis inclinaciones poéticas.

Cuando tuve la ocurrencia de escribir al Círculo de Poetas Costarricenses, en el año de 1963, a raíz de una publicación que leí, contestó mi carta el poeta Laureano Albán, a quien debo mi inicial definición como poetisa, y la actitud profesional que fui adquiriendo poco a poco, en contacto con la crítica, en el Taller Literario del Círculo. A Laureano debo también el haber conocido a la poesía como una forma de vida. En él, la poesía es una religión, un acto de fe cotidiano, como dije en la dedicatoria de mi segundo libro, El peso vivo.

En cuanto a poetas, no seré yo sino los críticos, los que puedan destacar influencias. Si anoto los poetas que más honda huella han dejado en mi sensibilidad: Miguel Hernández, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, César Vallejo, García Lorca, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Juana de Ibarború, Amado Nervo, José Martí, y Roberto Brenes Mesén.

¿Este importante premio, qué significado tiene para usted y cómo lo situaría en la historia literaria de Costa Rica?

El premio ha sido una gran satisfacción para mí. Saber que nuestra poesía vive en otros, es siempre muy alentador. Es, también, un reconocimiento a mi generación literaria, la "generación del 60", como la han llamado algunos críticos, la cual tiene escritores de muchísimo valor, y marca, definitivamente nuevos caminos en la creación literaria de nuestro país, sobre todo en lo que se refiere a la actitud de trabajo, de crítica, y a la importancia de la labor en equipo, que tanto me han ayudado en el oficio poético.

El poeta es siempre un "ave rara", parafraseando a Brenes Mesén, porque como tal no es un ente productivo económicamente, y debe robarle tiempo al descanso luego de sus actividades laborales, para dar su obra, y por esto, los concursos son definitivamente, un importante factor de estímulo. A pesar de que el premio Editorial Costa Rica es muy joven, pues fue en 1972, cuando, gracias a una iniciativa de don Fernando Volio, se creó, se ha consolidado como uno de los más importantes de Centroamérica, y el haberlo obtenido, en competencia con tantos magníficos poetas costarricenses lo hace doblemente satisfactorio.

¿En general, qué características tiene su obra literaria, y en particular, cuáles son los temas e intenciones de Los pasos terrestres?



La madre y poetisa con sus hijos: Angelita, Jorge, Esteban, Federico y Rolando, incentivos vitales de su actividad. - (Aguilar).

ALCORRA

201

Domingo 11 de abril de 1976

—Pasa a la Pág. 3—

Y SU CONCEPCION DEL MUNDO

JULIETA DOBLES

ca sigue siendo no sólo válida sino necesaria.

Creemos que la actual confusión entre poesía y prosa en algunas de las corrientes de moda, se debe a la imposibilidad de muchos autores de superar la imagen después de los logros de Neruda en ese aspecto, y por otra parte, el éxito alcanzado por la narrativa contemporánea en nuestro continente.

El "Manifiesto Trascendentalista" pronto saldrá publicado por la Editorial Costa Rica, y está firmado por cuatro poetas:

Carlos Francisco Monge,
Laureano Albán,
Ronald Bonilla
y Julieta Dobles.

*¿Cómo has hecho para con-
jugar tan admirablemente tu la-
bor de madre de cinco hijos, es-
posa, educadora, estudiante y es-
critora, y cuáles han sido tus in-
centivos para hacerlo?*

A veces me confundo o me desaliento, al pensar que no podré realizar todo con éxito. Pero cuando esto sucede me siento a escribir mis metas, a definir lo que quiero para mí y para los demás. Así alcanzo la serenidad.

Cada cual saca tiempo para lo que ama, y todos nos definimos en lo que amamos. Me satisface mucho la enseñanza, y el contacto con los jóvenes. Me siento feliz cuando logro un poema. Me satisface estudiar, y me encanta compartir mis ratos y mis vivencias con mi familia. ¿Cómo no sacar tiempo para todo esto?

Por supuesto que Laureano y nuestros hijos son incentivos vitales de toda mi actividad.

Sin el estímulo, el apoyo y la crítica de Laureano, probablemente mi producción poética sería demasiado pequeña para publicarse. Ambos nos leemos nuestras obras, las comentamos, nos confiamos, inquietudes y anhelos. El matrimonio es hermandad, comunidad de ideales. El nuestro ha sido estímulo constante en nuestras actividades artísticas.

Además, el crecimiento constante, físico y espiritual del niño, es una experiencia maravillosa. Nuestros hijos, fuente inagotable de sorpresas, de maravilla, son motivo de muchos de mis poemas.

que la obra de arte sin comunicación está inconclusa, la creación artística cobra otras dimensiones: se pule técnicamente, y se hace más ambiciosa de belleza y perfección. Para que el poema se difunda y sea escuchado, es necesario que sea hermoso, incluso en la aparente fealdad temática, potente y lírico, de fineza lingüística, y penetraciones estética o emotiva. Todas estas características no llegan solas a la obra poética. Es necesario aprender cómo lograrlas. Por eso el espontaneísmo es estéril. Justicia a la obra porque existe y no llega más allá del primer momento de creación. La labor del Taller Literario del Círculo es en estos aspectos. Da oficio, complementa con las técnicas adecuadas el talento y la riqueza espiritual del creador. Afina el instinto crítico. Por eso es importante que los jóvenes poetas se acercan al trabajo del taller. Es la labor que puede trans-

formar la creación espontánea en arte.

¿Cuál ha sido tu participación en el "Manifiesto Trascendentalista", quiénes lo suscriben y qué es lo que busca este movimiento literario?

Hace cinco años, aproximadamente, un grupo de poetas amigos encontramos una serie de coincidencias existenciales y filosóficas en nuestras obras. Iniciamos así la elaboración de un manifiesto, donde, en una forma sencilla y clara, definiéramos líneas comunes de pensamiento sobre el ser y la función de la poesía.

Así, concluimos que la poesía es una forma de conocer intuitivamente el mundo, y que es uno de los instrumentos que nos permite penetrar más allá de lo fenomenológico, al mundo de lo trascendente, de lo verdadero. Para ello tiene sus propios caminos, entre los cuales, la imagen poéti-



Julieta acompañada de su madre, doña Ángela Yzaguirre de Dobles, a quien la poetisa dedica su libro. (Aguilar).

Mi poesía pretende, sobre todo, dar una concepción del mundo: una forma de captar y vivir los seres, los fenómenos, las cosas. Definitivamente, vivimos en un mundo mágico, del cual no percibimos todas las maravillas porque la rutina y lo cotidiano nos nubla la visión profunda. Estamos tan habituados a vivirnos a nosotros mismos, con toda nuestra carga de maravilla, que ya no la sentimos. Sólo aquello que rompe la armonía logra sacarnos de la indiferencia. Por eso, a menudo se exagera la cantidad o la calidad de los factores negativos, a pesar de que lo bello, lo mágico, lo trascendente es mayor y más abundante. Estos elementos son los que quiero destacar con mi poesía, y ayudar a que sean redescubiertos por cada uno en sí y en lo que le rodea.

Inicialmente, el libro fue planeado para dar una visión profunda de nuestras raíces, del germen que se desarrolla a partir de nuestro nacimiento, o incluso antes, de la belleza y profundidad de las relaciones familiares, y de los vínculos, tan viejos y tan vigentes siempre, del ser humano y sus ancestros. Cuando lo concluí, el libro había tomado su propio camino. No era exactamente lo planeado, aunque conservaba en muchos de sus poemas con intenciones sociales, los cuales decidí dejar dentro del libro porque son de la misma época y tienen su propio valor. Esto le da a "Los pasos terrestres" cierto carácter antológico, lo que es característico de los poemarios que no se edifican sobre un solo tema".

¿Qué importancia ha tenido para tu formación literaria tu participación en el Círculo de Poetas, y, más concretamente, en el Taller Literario Abierto semanal.

Cuando alguien escribe sus primeras cosas, rara vez las muestra a los demás. Hay cierto pudor en desnudarse. El poema es, definitivamente, una exploración al mundo del ser. Muchas personas quedan en esa etapa creativa. Se escriben y guardan. Si las circunstancias llegan a demostrarles